

ENTREVISTA

Mariasun Landa

O la soledad de una loba esteparia

por **Asun Balzola***

La ilustradora Asun Balzola charla con la escritora vasca Mariasun Landa, una de las más prestigiosas de la LIJ en euskera y la más traducida después de Bernardo Atxaga. A Balzola y Landa las unen muchas cosas: su condición de mujeres creadoras en un ámbito, la LIJ, que en el País Vasco está acotado mayoritariamente por los hombres; su amistad; y su colaboración profesional en algunos libros. De todo ello hablaron un día de agosto en Bilbao, con el Museo Guggenheim de fondo.



AITOR BAYO.

7

CLIJ100

Hace ya bastantes años, Mariasun Landa me llamó pidiéndome que le ilustrara un texto. Me dijo que las obras que yo había publicado en la editorial Destino¹ le habían gustado mucho y que en su libro había un pequeño homenaje a mi personaje de Munia. Me sentí muy halagada, pero en ese momento tenía trabajo para varios meses y no me decidía a aceptar un nuevo encargo. Me convenció su determinación: quería que yo fuera «su» ilustradora. Aún así, *lotxatzenaiz* (me avergüenzo) pues tardé al menos dos años en ilustrar *Iholdi*.

Cuando leí sus textos, a mí también me gustó su modo de escribir, y cuanto más los leía más me gustaban. Mariasun Landa no pensaba que la infancia y la adolescencia fueran un jardín de rosas e indagaba con acierto y paciencia de arqueóloga en la confusión sentimental que una vive en esas etapas. Me gustaron sus personajes contradictorios, solitarios y nostálgicos, y su estilo narrativo parco y directo. Me pareció una escritora minimalista que cuidaba con mimo el matiz y los pequeños detalles. A veces, me recordaba a Katherine Mansfield, gran escritora de *short stories* que tiene una sensibilidad especialmente aguda para sus personajes infantiles.

«Una cultura minoritaria y minorizada como la nuestra ha necesitado de los escritores para cubrir muchas lagunas, y ésto nos ha hecho polifacéticos»

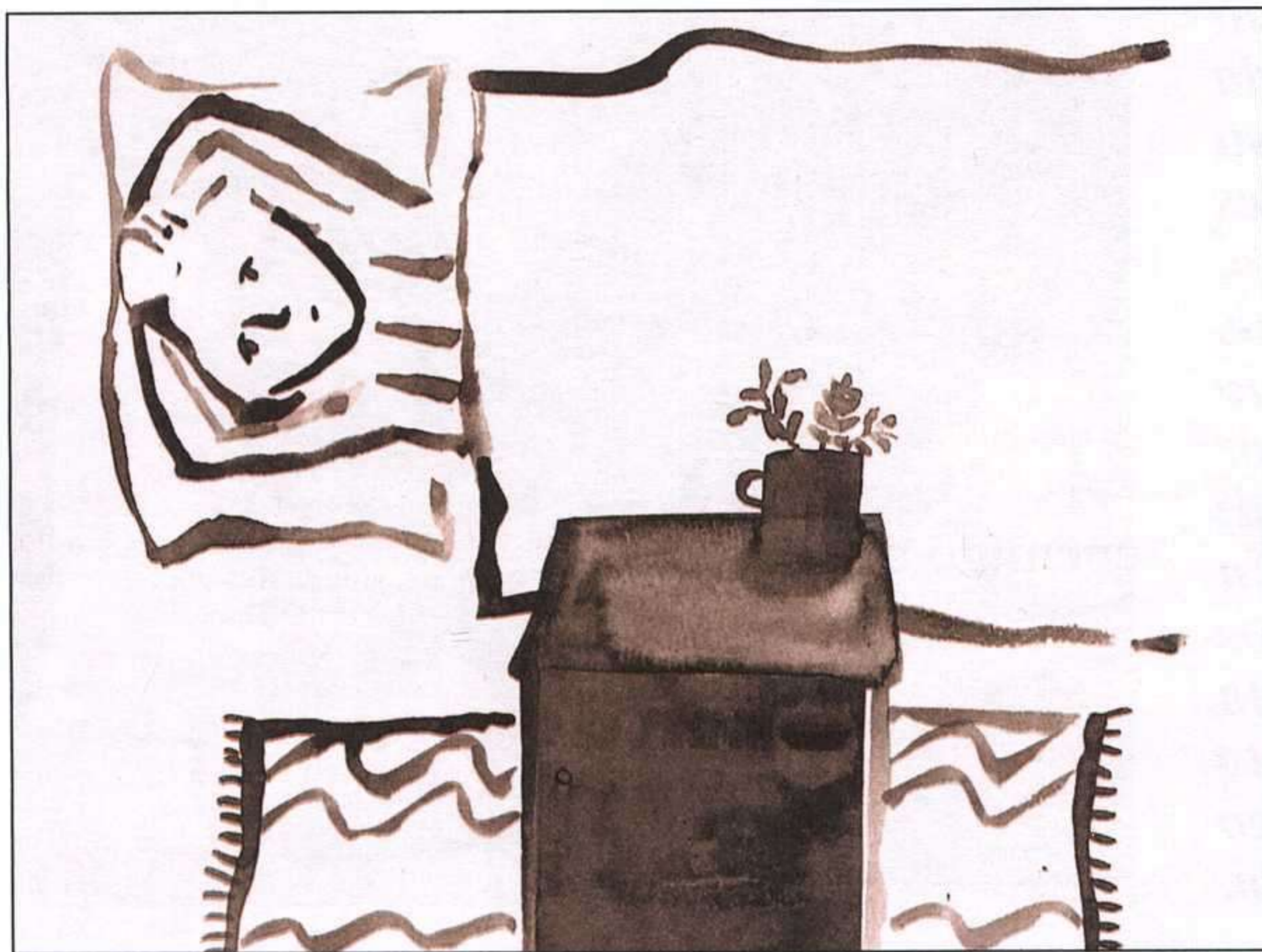
Conocí a Mariasun y me encontré con una mujer joven, abierta y decidida. Sin embargo, algo más adelante me pareció también una persona capaz de albergar un sinfín de dudas. De vez en cuando, Mariasun se ensombrece como si una nube le pasara por encima y cuando una ya va a echarse a llorar por contagio, ella rompe en unas carcajadas explosivas que barren la melancolía. Tenaz y perfeccionista hasta la neurósia, es también rigurosa consigo misma y una inapreciable crítica de los trabajos de otros (lo sé por experiencia). Al fin publicamos

ese y varios libros más con la editorial Erein —pequeñas joyitas gracias al cuidado de Julen Lizundia, nuestro editor—, y nos hicimos amigas lentamente, como sólo sabemos hacerlo los caracoles y los vascos. Amistad muy necesaria para mí porque mis amigos varones de allí, queridos amigos de juventud, se han demostrado tan remolones conmigo —salvo alguna excepción— que tuve que aceptar su silenciosa indiferencia, y como no vivo en mi tierra y necesito estar en contacto con ella a través de su gente, me sentí bastante abandonada. Así que Landa y yo nos hicimos amigas dando vueltas a las cosas una y otra vez con similar terquedad, y nuestra amistad es hoy un espacio de respeto y reconocimiento mutuos, de colaboración y comprensión muy gratificantes. A mediados de agosto, estuvimos en Bilbao en casa de mi madre, frente a la ría, y no paramos de hablar sin dejar de mirar al Museo Guggenheim, la cebolla de titanio, brillante y dorada, que ha crecido a la orilla del Nervión.

—En los últimos tiempos estás muy en el candelero porque, entre otras cosas, se han publicado tus cuentos en Suiza y en Alemania, además de Estados Unidos. También en Madrid, yo misma, tú ilustradora favorita, acabo de terminar tu libro *Cuando los gatos se sienten tan solos*, que publicará en breve Anaya. ¿Qué impresión tienes tú? ¿Te ves como una autora de éxito, a pesar de que empezaste a escribir y publicar en euskera, es decir, en una lengua minoritaria y desconocida?

—Lo de ser una escritora de éxito no sé muy bien qué quiere decir. Publiqué mi primer libro de cuentos hace dieciséis años y lo que siento ahora es un cierto reconocimiento al trabajo realizado en este periodo. Quizá sea verdad que los medios de comunicación de aquí se han hecho eco últimamente de las traducciones de mis libros a otras lenguas, porque tratándose de libros escritos originalmente en *euskera* eso es siempre noticia, pero tú ya sabes que una nunca cree que ha dado todo lo que puede o quiere, que ese reconocimiento no es más que un balón de oxígeno para seguir adelante, ¿no?

—Tengo la impresión de que en nuestra tierra, la literatura infantil y juvenil



ASUN BALZOLA, IHOIDI, EREIN, 1994.

está mucho menos circunscrita a un ghetto que en el resto del Estado. Por ejemplo, hace poco me comentaste que un periódico de Madrid te ha ofrecido una colaboración como comentarista en castellano en su edición para el norte. Creo que eso sería impensable que ocurriera en Madrid o Barcelona, porque los escritores/as para niños y jóvenes no tenemos acceso a puestos así, a menos que la situación cambie ahora, a partir de que algunos autores y autoras para adultos han empezado a publicar en este campo. ¿Crees que se debe a que ningún escritor/a euskaldun ha tenido reparos en escribir para niños al mismo tiempo que para adultos?

—Sí, tienes razón, pero no creo que sea debido a una cuestión de reparos, sino a una cuestión de necesidad. Los escritores y escritoras en *euskera* de mi generación han tenido que hacer de todo durante mucho tiempo: dar clases, conferencias, escribir artículos, guiones de tele, ser críticos literarios, editores y hasta directores de cine o cantantes. Es decir, una cultura minoritaria y minorizada como la nuestra ha necesitado de los escritores para cubrir muchas lagunas, y esto nos ha hecho polifacéticos para bien y para mal. Yo creo que ahora las cosas han cambiado, que la situación está más normalizada y que cada cual ha ido definiendo más sus intereses y su campo de acción. Por eso, aquí ha habido mucha gente que se ha movido en el terreno de la LIJ y de la literatura de adultos con relativa comodidad, cosa que quizá es más difícil en otros contextos más normalizados y jerarquizados. De todas formas, la consideración del autor o autora de LIJ como principiante que escribe para niños porque —no es capaz de hacer algo— serio planea tanto aquí como en cualquier otro lugar. La LIJ como un subgénero, una modalidad de literatura que no demanda la misma exigencia que la literatura de adultos. Y para terminar, no te olvides que la LIJ se vende... Más de un tercio de la producción editorial en *euskera* va dirigida a niños y jóvenes.

—En tu caso, eres escritora, pero te ganas la vida como profesora de Literatura en la Universidad del País Vasco. ¿No te parece que este hecho unido a lo ante-



AITOR BAYO.

«Creo que el cliché
es el peor
enemigo de la
buena literatura.
Es una
lacra para el
género»

rrior te ayuda a situar la LIJ en un contexto mucho más amplio y a no caer en las concesiones del género?

—Es que yo creo realmente que ese es el punto de vista correcto. Por ejemplo, es muy interesante analizar de qué forma la literatura de adultos está influyendo en la LIJ actual. Quizá por el hecho que acabamos de comentar de que muchos autores para adultos estén alternando su trabajo literario con obras dirigidas a los más jóvenes. En este sentido, se puede analizar la forma en la que estas obras juveniles incorporan estructu-

Apuntes para una biografía

Mariasun Landa nació en Rentería (Guipúzcoa) en 1949. Se licenció en Filosofía en París, en 1973, y luego ejerció como profesora de EGB durante varios años, y estuvo también en el Servicio de Euskaldunización del Profesorado (IRALE) del Gobierno Vasco.

Hace 16 años que comenzó a escribir y su labor creativa se ha centrado, sobre todo, en la LIJ en lengua vasca, con un total de 20 títulos publicados. Gran parte de esta obra ha sido traducida a todas las lenguas del Estado y también a idiomas extranjeros —9 en total— tan extraños como el albanés, o el bretón, o tan extendidos como el

inglés. Y, en estos momentos, Landa es la más traducida de todo el panorama literario *euskaldun* después de Bernardo Atxaga. Entre los premios literarios que ha obtenido la escritora destacan el Lizardi en 1982, por *Txan fantasma*, y el Premio Euskadi de LIJ en 1991, con *Alex*. Por otra parte, su libro *Iholdi* fue incluido en la lista de honor del IBBY en 1992.

Además de escribir, la autora es profesora titular de Didáctica de la Literatura en la Escuela Universitaria del Profesorado de la Universidad del País Vasco en San Sebastián. Ha colaborado, igualmente, en numerosas revistas y periódicos de Euskadi.

ras, temas, recursos que hasta ahora eran impensables en la LIJ; la forma en la que el cine y la televisión influyen y modifican la literatura dirigida a unos receptores que están acostumbrados por ejemplo a los *flash-backs* desde muy pequeños...

—Por otro lado, me pregunto si a la hora de corregir un texto que has escrito, no te resulta difícilísimo conciliar tus criterios literarios con el cariño que pones en tu propia obra.

—Bueno, quizá quedaría muy bien respondiéndote eso de que soy pájaro pero no ornitólogo, pero no es verdad. Yo creo que todos los escritores/as reflexionan sobre sus obras y sobre las de los demás, con más o menos bagaje teórico o, simplemente, por una especie de instinto literario. En mi caso, al principio, cuando comienzo un borrador, sólo me dejo guiar por ese instinto, sólo me preocupa contar lo mejor posible la historia que se me ha ocurrido, con la disposición un poco eufórica y expectante de

quien no sabe muy bien si lo que está escribiendo va a sostenerse por sí solo o no. Luego, llega la profesora que está en mí —una mezcla de monja de colegio franquista y Srta. Rottenmeier—, que se me acerca con unas tijeras en la mano y empieza, ¡zas! esto sobra, ¡zas! aquí hay un cambio de registro imperdonable ¡zas!, aquí pierde el ritmo...! Se inicia así una etapa de negociación, entre el pájaro y el ornitólogo y, a veces, se llega a un consenso y otras no. Si sólo fuera pájaro vete tu a saber dónde y cómo acabaría el vuelo, si sólo fuera ornitóloga creo que no publicaría nunca nada.

—¿No crees que aquí, en Euskadi, los que nos ocupamos de literatura evidenciamos posturas románticas ante la vida o, por lo menos, muchos elementos de una ideología romántica? Te pongo por caso el culto al héroe ya sea como vencedor o como perdedor, la tensión entre la ciudad y el campo, las obsesiones religiosas, el amor por por las causas perdidas, una sensibilidad exacerbada y ... via discurrendo como dicen los italianos

—Sí, creo que tienes mucha razón. A pesar de todo, seguimos inmersos en una forma de sentir y vivir la vida tremendamente romántica...

—¿Hasta qué punto te condiciona el vivir aquí? ¿Es una ventaja o un inconveniente? ¿Puedes sacarle partido al vi-



ASUN BALZOLA, ALEX, EREIN, 1994.



ASUN BALZOLA, Iholdi, EREIN, 1994.



ASUN BALZOLA, IZEBIA TXIKIA, EREIN, 1998.

«Ser escritora en Euskadi te condena a una cierta soledad.

Yo, al menos, siempre me he sentido una francotiradora o una loba esteparia»

vir en un contexto tan diferente, que a veces parece no tener oxígeno, o lo sientes como una rémora?

—Vivir aquí no es fácil, tú lo sabes. En estos momentos, además, creo que nuestra autoestima como pueblo está por los suelos. Ningún impermeable es lo suficientemente grueso para ahorrarte el dolor, el sufrimiento, de los unos y de los otros. En este sentido, la situación no es muy propicia para la creación... pero, de todas formas, es casi más difícil ser vasco fuera de Euskadi. Eso sí que es asfixiante y agotador. Paradójicamente, en el ojo del huracán hay siempre una cierta calma, ¿no?

—*Hemos charlado alguna vez sobre los estereotipos. ¿Te planteas el romper clichés?*

—Creo que el cliché es el peor enemigo de la buena literatura. El estereotipo es lo opuesto a la individualidad, arrasa todas las diferencias, los matices, la complejidad de las personas y las situaciones. Y el campo de la LIJ ha sido muchas veces el vehículo de todo tipo de estereotipos. Es una lacra y una rémora para el género, empezando por los estereotipos sexuales de los personajes...

—*Y ¿qué me dices de los estereotipos de las relaciones hombre-mujer aquí y, sobre todo, entre escritores y escritoras, entre creadores y creadoras? Te confieso que si no fuera por nuestra larga amistad, por saber que puedo llamarte*



con un SOS y que coges el autobús y vienes a verme, cuando estoy en Bilbao me siento muy sola. ¿Cuál es tu apreciación?

—Yo no creo que sea exclusivamente un problema de estereotipos, sino también un problema cultural. ¡Qué le vamos a hacer, Asun! A nuestros hombres les encanta estar entre ellos, incluidos los escritores. Tienen sus grupos, sus complicidades, su humor, sus claves. Las mujeres les..., ¿cómo decirlo?, ¿es-

torbamos? Seamos amables y digamos que les turbamos, que rompemos esa comodidad ambiental del grupo no mixto. En todo caso, y refiriéndome al mundo de los escritores es este caso, ser mujer escritora aquí te condena a una cierta soledad. Yo, al menos, siempre me he sentido una francotiradora o una loba esteparia... Y a estas alturas de la vida, hasta me gusta.

Me preocupan más las jóvenes, por ejemplo, ese fenómeno tan significativo de que en la LIJ vasca haya tan pocas

mujeres escritoras... Pero creo que esa ausencia femenina no se da en otros ámbitos culturales. La presencia y la relevancia de las mujeres en prensa, televisión o radio es muchísimo más esperanzadora que en literatura. De todas formas, qué quieres que te diga, aquí, los creadores, como tú dices, por lo visto no nos necesitan a nivel intelectual. Ellos se lo pierden.

—*Estamos frente la ría y al museo*

Guggenheim, tan gigantesco y magnífico. ¿Qué pasará? ¿Hay esperanzas para el futuro? El paro, la educación, la violencia, la fealdad, la masificación... ¿Hay buenos signos en el aire?

—Bilbao me gusta cada día más, es un libro abierto sobre nuestra historia y además es la única ciudad-ciudad del País Vasco. No me canso de mirar al Guggenheim desde tu ventana... ¿El futuro? ¡Yo hay días que lo veo tan negro

todo! Supongo que, a pesar de todo, habrá que tener confianza en el porvenir, si no ¿cómo vamos a poder soportar el presente? ■

*Asun Balzola es ilustradora.

Notas

1. Colección: Algunas veces Munia y Santino Pastelero. Textos e ilustraciones de Asun Balzola. Ed. Destino. Barcelona.

Bibliografía

Libros en euskera

Amets uhinak, San Sebastián: Elkar, 1982.
Kaskarintxo, San Sebastián: Elkar, 1982.
Elixabete lehoi domatzailea, San Sebastián: Elkar, 1983.
Partxela, San Sebastián: Elkar, 1984.
Txan Fantasma, San Sebastián: Elkar, 1984.
Josepi dendaria, San Sebastián: Elkar, 1985.
Izar berdea, San Sebastián: Elkar, 1985.
Aitonaren txalupan, San Sebastián: Elkar, 1988.
Erruskia, San Sebastián: Elkar, 1988.
Iholdi, San Sebastián: Erein, 1988.
Izeba txikia, San Sebastián: Erein, 1988.
Maria eta aterkia, San Sebastián: Elkar, 1988.
Alex, San Sebastián: Erein, 1990.
Irma, San Sebastián: Elkar, 1990.
Potx, San Sebastián: Elkar, 1992.
Julieta, Romeo eta saguak, Madrid: SM, 1994.
Nire eskua zurean, San Sebastián: Erein, 1995.
Ahatetxoa eta sahas negartia, San Sebastián: Elkar, 1997.
Katuak bakar-bakarrrik sentitzen direnean, Madrid: Anaya (en prensa)

En castellano (todos los títulos han sido traducidos por la propia autora)
Chan el fantasma, Barcelona: La Galera, 1984.

La tienda de Pepa, Barcelona: La Galera, 1984.
La estrella verde, Barcelona: La Galera, 1985.
La barca de mi abuelo, Barcelona: La Galera, 1988.
Irma, Barcelona: La Galera, 1990.
María y el paraguas, Barcelona: La Galera, 1990.
Rusika, Madrid: SM, 1993.
Julieta, Romeo y los ratones, Madrid: SM, 1994.
Cuadernos secretos (Alex, Iholdi e Izeba Txikia), Barcelona: Edebé, 1994.
Una bicicleta en huelga, Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1995.
Cuando los gatos se sientan tan solos, Madrid: Anaya (en prensa).

En catalán

La botiga de Pepa, Barcelona: La Galera, 1984.
Txan el fantasma, Barcelona: La Galera, 1984.
L'estrella verda, Barcelona: La Galera, 1985.
La barca de l'avi, Barcelona: La Galera, 1988.
Irma, Barcelona: La Galera, 1990.
La Maria i el paraigua, Barcelona: La Galera, 1990.
Russica, Barcelona: Cruïlla, 1992.
Una bicicleta en vaga, Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1995.

En gallego

A tenda da Pepa, Vigo: Galaxia, 1984.
A estrela verde, Vigo: Galaxia, 1985.
O avo, Vigo: Galaxia, 1988.

Irma, Vigo: Galaxia, 1990.
A miña man na túa, Vigo: Galaxia, 1996.

En albanés

Maria eta aterkia, 1993.
Aitonaren txalupan, 1994.
Alex, 1994.
Josepi dendaria, 1994.
Txan fantasma, 1994.

En alemán

Tanz Russika, tanz, Berlín: Albertliner Verlag, 1997.

En bretón

Josepi dendaria, Kergleuz: An Here, 1993.

En griego

Txan fantasma, Atenas: Sincroni Epoxi, 1989.
Josepi dendaria, Atenas: Sincroni Epoxi, 1990.

En francés

Alex, Ginebra (Suiza): La Joie de Lire, 1996.
Iholdi, Ginebra (Suiza): La Joie de Lire, 1996.
La petite tante, Ginebra: La Joie de Lire, 1996.

En inglés

Karmentxu and the little ghost, Reno (Estados Unidos): University of Nevada Press, 1996.
The dancing flea, Reno (Estados Unidos): University of Nevada Press, 1996.